

EL ABSTINENTE

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE TEMPERANCIA DE AMBOS SEXOS

AÑO III

SANTIAGO, NOVIEMBRE 1.º DE 1899

NÚM 29

EL ABSTINENTE

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES,

DEBIDO AL OBOLLO DE LOS TEMPERANTES
Y DE LOS AMIGOS DE LA CAUSA

SE REPARTE GRATIS

DIRECTOR:

FRANCISCO DIEZ—Casilla 743

CUADRO DE HONOR

Sociedades de Temperancia que mantienen relaciones con la nuestra.

Logia 21 de Mayo	Santiago
Logia Patria y Libertad	»
Santiago Lodge	»
Logia Arturo Prat	Valparaíso
Sociedad de Temperancia	Talca
Id. id. id.	Chillán
Id. id. id.	Victoria
Id. id. id.	Perquenco
Id. id. id.	Púa

Consejo General Chileno de Temperancia Santiago

Comité central de la *fédération* de la Croix Bleue (Cruz Azul), rama latina. Ginebra (Suiza)

Sociedad de Temperancia Mulchen

Hay lugar en la presente lista para las que vayan fundándose y que quieran entrar en relaciones con nosotros.

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL PROBLEMA PENDIENTE SOBRE REPRESIÓN DE LA EMBRIAGUEZ, POR MARCIAL A. MARTÍNEZ DE F.

Como lo dice el título de la obrita y como lo declara varias veces el autor en el curso de ella, tenemos aquí una modesta *contribución* y no un estudio acabado sobre un asunto de

tanta actualidad.

Empieza el autor reconociendo como todos lo reconocemos que el problema del alcoholismo está á la orden del día y que se impone á cualquiera que se preocupe del porvenir del país.

Reconoce también que la solución de este problema es muy compleja y que la reforma de la sociedad no ha podido realizarse hasta ahora entre nosotros por más que se haya estudiado el asunto.

Otro mérito de la obrita es el de declarar que en presencia de la triste realidad no hay lugar á distinciones químicas entre alcoholes etílicos y amílicos: todos son malos y el de la uva más que cualquier otro. Por consiguiente la guerra debe hacerse á todos los alcoholes. Está muy bien y felicitamos al señor Martínez por haber roto con una preocupación harto tradicional entre nosotros: la de creer aun en bebidas alcohólicas higiénicas y tónicas. Es verdad que el mismo señor Martínez sigue creyendo (pág. 4) que ya podríamos darnos por satisfechos si no con la supresión, al menos con la atenuación del azote que asola al país. Por nuestra parte no creemos que quepa más solución que la de la supresión. Hacia ella tenemos que dirigir nuestros esfuerzos cueste lo que cueste, sin detenernos á medio camino.

Item más en favor del señor Martínez: el confesar que los congresos de criminalistas y las leyes de represión de la embriaguez no han dado resultado satisfactorio alguno. Nosotros diremos más: no creemos que la solución de marras esté en «la revisión de lo poco que tenemos, en materia de legislación,» (pág. 5). Por lo demás el vicio ha tomado tales proporciones que como lo dice el autor, «está en la conciencia de todos que, si el proletario ganase, en un solo día, lo necesario para beber los otros seis de la semana, pasaría casi toda ésta en completo estado de ebriedad.» (pág. 6.)

No obstante, aun reconociendo que no se puede prohibir la producción ni el consumo del alcohol, en virtud de un decreto del Gobierno, el señor Martínez emprende el examen de algunas «proposiciones acerca de esta excep-

cionalmente compleja cuestión». (pág. 13). No le seguiremos nosotros por este camino y sólo nos limitaremos á unas cuantas observaciones.

Entre las medidas moralizadoras que podrían tomarse para combatir el alcoholismo, propone el señor Martínez «todo lo que se conciba para moralizar las costumbres. En primer lugar, la religión y la prédica, en seguida las sociedades de temperancia y de obreros».—Tiene razón y diremos nosotros que estas son las medidas que hasta ahora han dado el mejor resultado, siempre que quede entendido, que las tales medidas no salgan de los límites de la iniciativa privada. Algo extraño nos parece que el señor Martínez cite los cuerpos de bomberos como particularmente aptos para fundar sociedades de temperancia (pág. 16). Tal vez. Pero sin detenernos en este punto digamos algo de otras medidas que el autor quisiera ver implantar en Chile para contrarestar el vicio de la embriaguez. Son estas entre otras la creación de polígonos de tiro al blanco, el establecimiento de teatros y circos populares y el de las corridas de toros al estilo de las de Portugal, Méjico, Montevideo y Lima.

Respecto de los polígonos, el señor Marcial habrá visto probablemente los *stands* de la Suiza, célebres en el mundo entero, que existen en todas las poblaciones de alguna importancia de aquella república y adonde acuden los ciudadanos los domingos á ejercitarse en el manejo del fusil y del revólver. Habrá asistido tal vez también á las famosas fiestas del *tiro federal ó cantonal*, verdaderas apoteosis del arte cívico del tiro al blanco adonde concurren los suizos una vez al año en la capital que organiza la fiesta, para estrechar lazos de amistad y de patriotismo. Nosotros que conocemos muy de cerca estas instituciones podemos decir al señor Martínez que el característico y el significado de estos certámenes son de tal naturaleza que para comprenderlos hay que entrar en el genio peculiar de aquel pueblo, el primero que llegó á realizar la idea de la federación política, es decir, la armonización de la autonomía regional con la unión general de la nación frente á las demás naciones.—Pero aunque semejantes instituciones llegaran á aclimatarse entre nosotros en alguna forma, siempre quedaría comprobado que de nada servirían para el fin que les señala el señor Martínez, de ofrecer un derivativo á la pasión del pueblo por el alcohol. No se moraliza con circos, corridas de toros ni polígonos de tiro al blanco y sabido es que la cuestión del alcoholismo envuelve una cuestión de moralidad.

Por lo demás sabido es que el vicio todo lo

pervierte. Esos mismos *stands* y tiros federales ó cantonales suizos han degenerado en ocasiones de derroche de dinero y de gigantes cas *beuveries* ó mal traducido, *borracheras*. Durante los diez ó quince días que se prolongan, los diarios dan cuenta del número descomunal de botellas y de barricas de bebidas alcohólicas que se vacían amén de los de vinos de honor con que se obsequia oficialmente á cada delegación que llega de los cantones ó de las colonias suizas del extranjero. Son muchos ya los buenos suizos que protestan contra tan manifiesto escándalo y que procuran influir en la opinión pública para restringir de algún modo estos abusos, siquiera hubiera para ello que disminuir el número de fiestas patrióticas ó darles cuando menos proporciones más modestas.—Conque ya lo ve el señor Marcial, si esto pasa en la misma Suiza, ya puede figurarse lo que pasaría en nuestro Chile donde por el más fútil motivo se bebe la chicha en potrillos de á litro.

Otro tanto diremos de los «clubs baratísimos y de los bailes públicos» que el señor Marcial califica de «instituciones de benéfica influencia, instrumentos más poderosos para obtener el mejoramiento de los hábitos populares» ¡A cualquiera se le ocurre pregonar las virtudes del club y del baile como escuelas de moralidad! Lo que es la cueca..... vaya Ud. á verla en un chinchel cualquiera, y si es la *schottisch* ó el *quadrille* de los *cultísimos* salones de París, ya encargaremos unos buenos violines á Strauss para que nos enseñen la moral en solfa.

Tiene el señor Marcial, junto con asertos erróneos otros muy acertados. Así, verbi gratia, cuando dice en la página 19: «Los particulares deben cooperar, en primera línea, á la realización de los fines que se persiguen. Así como no está en la medida de lo posible que se mejore la condición aflictiva de una mala situación financiera, sin que los particulares moderen sus consumos y entren en la vía del arreglo y de las economías bien entendidas, así, en la cuestión de que se trata, es preciso que todos cooperen, en su esfera y según sus medios y aptitudes, á producir los resultados á que se aspira.»

Muy bien, señor Marcial, esa es la verdad. ¡Lástima que tengamos que cortar el párrafo y no citarlo todo entero..... por temor de echar á perder el principio.

Sí, todos debemos cooperar en la obra de regeneración y no podemos predicar la abstinencia sin ser nosotros abstinentes. ¿Es Ud. abstinente, don Marcial?

* *

La segunda parte de su estudio, que versa sobre las medidas legislativas, la encabeza el autor diciendo que «conviene tener presente lo que se ha hecho en otro país, con el cual tenemos afinidades de raza y cuya legislación estamos acostumbrados á imitar, la Francia.» qué es como quien dice, ir por plátanos á Punta Arenas, á no ser que el señor Martínez nos cite á Francia para persuadirnos á que no la imitemos. Y efectivamente lo único que se haya hecho en aquel país en asunto de represión de la embriaguez es redactar proyectos, dictar leyes y charlar y discutir en las Cámaras..... con el mejor resultado, pues merced á tan excelentes medidas, el gobierno francés se enriquece cada año con 320 millones de francos, producto del impuesto sobre los alcoholes. Es verdad que esta ganancia queda desvirtuada de sobra con los 1,555.750,296 francos que pierde el país en un solo año por borracheras y otros estragos del alcohol. De modo que Francia hace un negocio de tontos, como el de los dueños de ciertos lavaderos de oro, que gastan cien pesos para sacar diez en pepitas diminutas. Las leyes que se han dictado en Francia contra la embriaguez no han impedido que el consumo del alcohol vaya en aumento año tras año hasta el extremo de ser hoy aquel país el más hundido en el vicio y que los 600 abstinentes que cuenta y que son los únicos que hagan trabajo provechoso en la cruzada antialcohólica no deben su salvación al gobierno sino á la propaganda de la Sociedad de la Cruz Azul.

En cambio los abstinentes se cuentan por millones en el Reino Unido, en los Estados Unidos y en Escandinavia y si en aquellos países se han conseguido reformas maravillosas, allí es á donde hay que ir en busca de consejos y de ilustración. Esos son los países que debemos tomar por modelos. No será de Francia de donde nos vendrá la salvación. El señor Marcial nos habla como de paso de lo que ha visto en Inglaterra, por ejemplo. Permítanos que le digamos respetuosamente que él, á imitación de los sur americanos que van á pasear por los países más adelantados de Europa, por los Estados Unidos, Australia etc.... han admirado su prosperidad material y moral y no han sabido dar con el secreto de una y otra; no han descubierto el leudo oculto que transforma poco á poco las masas y llega á inspirar las leyes. Ese leudo es el que salva al país entero de la ruina, renovándole la vitalidad. Ese leudo es el que ha inspirado á un Gladstone

en la política como á un Newton en la ciencia ó como á un Shaftesbury en la sociedad. Es el que ha conseguido con Wilberforce la emancipación de los esclavos, con Livingstone la creación de un poderoso imperio civilizado en el corazón del Africa para un porvenir no lejano. Es el que hizo de una colonia de deportados, la Australia de hoy día. A él y no á una cuestión de raza ó de idioma ó de constitución política se debe la formación de la personalidad de las naciones fuertes que irremisiblemente se imponen sobre las demás, en virtud de la ley tan verdadera en el mundo moral como en el material de que el fuerte domine sobre el débil. Si queremos ser fuertes como los ingleses, americanos, escandinavos etc..... hagámonos como ellos; aceptemos el leudo que ellos aceptaron en el siglo XVI y aun habrá para nosotros días de prosperidad. Mientras nos neguemos á ello, nuestra civilización no será más que copia artificial de la de aquellos países, barniz superficial,—una civilización coja que nos mantendrá siempre en la categoría de estados feudatarios.

La mortalidad en Chile

SU ORIGEN EN EL ALCOHOLISMO

En nuestro artículo anterior sentamos y probamos con datos estadísticos que la mortalidad alcanzaba en Chile proporciones verdaderamente alarmantes como en ningún otro país del mundo civilizado; arribamos á la sensible conclusión de que esta circunstancia lamentable se debía al alcoholismo y á la insalubridad que dominan absolutamente en nuestro pueblo, extendiendonos, hasta el final, en tratar únicamente este último punto como origen de la asombrosa mortalidad chilena.

Respecto al alcoholismo, del que nada dijimos y cuya desastrosa influencia en la salud y en la vida han solido discutir algunos excéntricos, su mortífera acción está hoy fuera de toda duda. La observación y la experiencia han suministrado hechos que son innegables como un axioma. Esos hechos han solido llegar mucho más allá todavía de lo que la inducción y el cálculo tenían establecido; es decir, que está hoy definitivamente comprobado que el alcoholismo produce mucho mayor número de enfermedades y abrevia mucho más la vida de lo que se pensaba.

Entre las numerosas comprobaciones que

podríamos citar, recordaremos una sola, porque ella basta para producir el convencimiento por su universalidad, su uniformidad y por estar basada en el interés inmediato y positivo, en un interés pecuniario y mercantil que no se deja alucinar por moralidades abstractas y sentimentales.

Sabido es que las principales compañías del mundo de seguros sobre la vida llevan desde hace treinta años tablas de mortalidad comparada, entre los bebedores, aún los más moderados de vino y cerveza y los simples bebedores de agua; esas tablas dan como resultado uniforme, universal y constante que los abstinentes viven, en igualdad de condiciones, y según los casos, cinco, diez, quince, veinte y veinticinco años más que los bebedores (1).

Otro hecho igualmente irrefutable y notorio aunque de carácter local, es el de que en Inglaterra, durante los últimos cincuenta años, ó para precisar más, desde 1840 á 1890, la cifra de la mortalidad anual ha descendido de 23 á 19 por mil habitantes. Y todos los médicos, higienistas, estadistas que han estudiado detenidamente el punto han comprobado con uniformidad absoluta que ese descenso de la mortalidad ha ido coincidiendo paso á paso y con exactitud matemática, con el mejoramiento de la higiene y con la reducción del alcoholismo.

Se pretendió contradecir este hecho objetando que el consumo de alcoholes, vinos y cervezas no había disminuído en Inglaterra absolutamente durante esos cincuenta años. La objeción era exacta, pero su aparente fuerza quedó anulada con la comprobación de que, si bien la cantidad de alcohol y de bebidas consumidas no había disminuído, el número de consumidores había disminuído considerablemente. Es decir, que hoy existen en Inglaterra menos bebedores que antes, aunque los bebedores de hoy consumen mucho más que los antiguos. Así, de la misma objeción resaltó la prueba, puesto que la disminución de la mortalidad y la prolongación del término medio de la vida ha coincidido con la disminución del número de bebedores y puesto que las enfermedades y la muerte continúan haciendo sus mayores estragos entre los que beben.

Desgraciadamente, en nuestro país la represión del alcoholismo presenta los caracteres

más difíciles. «Esa es la tarea del Congreso» arguyen todos; pero no debemos esperarlo todo ó mayor parte de la autoridad. Movimientos ó empresas de esta naturaleza menester es que nazcan del seno mismo del pueblo para que el Gobierno las adopte como una necesidad nacional; esto es lo que acontece en las grandes naciones que nos sirven de modelo en la materia, donde la iniciativa individual y la acción colectiva, esencial y elementalmente eficaz sugieren al poder oficial lo que éste no impondría con leyes y reglamentos.

En Inglaterra, Estados Unidos, Suiza, Bélgica, las sociedades de templanza hacen una propaganda fecunda. Un especialista de autoridad universal, M. James Whyte, secretario general de la gran sociedad anti-alcohólica «Alianza del Reino Unido,» después de aducir pruebas irrefutables de la estrecha relación que existe entre el alcoholismo y la mortalidad, se expresa así: «El progreso de la templanza en Inglaterra no puede sorprender si se piensa que una sola de las sociedades que la propagan, la principal, es verdad, la «Sociedad de Previsión de la Iglesia Anglicana» dirigida por todo el clero, tiene ramificaciones en todas las parroquias, cuenta 4,700 grupos que reciben su impulso, sin contar 500 independientes, pero animados del mismo espíritu; que tiene afiliados á su bandera 178,000 adultos y 34,000 adolescentes. Es imposible que una organización tan poderosa, secundada por otras de gran importancia, no ejerza una considerable influencia moral, fecunda en resultados fisiológicos y demográficos. La mitad de la población de Inglaterra está hoy exenta del alcoholismo y si el movimiento anti-alcohólico continúa por medio siglo todavía, la nación entera quedará rescatada de su vicio tradicional. La raza británica adquirirá entonces un nuevo grado de vigor y un poder más grande aun de expansión.»

Nada de eso existe entre nosotros, donde la embriaguez hace impunemente sus más espantosos estragos y en forma desconocida en otros países. Hubiéramos deseado consignar, por último, numerosas citas de la Estadística criminal; pero lo expuesto basta, según creemos, para dar una idea aunque somera, de si vale la pena prestar atención á lo que pasa en nuestro país, donde, por regla general se descuidan los asuntos de vital transcendencia contentándonos con aclamar con estóica impasibilidad: «¡Es la imprevisión que caracteriza á nuestra raza!»

M. A. CUEVAS AHUMADA.

(1) Algunas compañías de seguros han retirado de Chile sus agencias sobre vidas, por considerarlas contrarias á sus intereses, es decir, porque el ganado está tan apestado que no conviene comprarlo.

El hogar del artesano

POR UN MÉDICO DE NUEVA YORK,
RELATADO SEGUN EL POR
E. WEILSHAUSER

(Traducido del alemán por E. F. Forga de la
Integridad de Lima)

Una tarde, en la primera parte del invierno, llamaron fuertemente á la puerta de la casa, y la muchacha que abrió anunció á un hombre que deseaba hablarme. Un sirviente hace ciertas distinciones entre un «hombre,» un «caballero» y una «persona.» El hombre estaba parado en la sala de espera pero yo me admiré de que él no me hubiera sido calificado de caballero. Su vestido era muy limpio, pero sencillo y no de tela enteramente fina. Su camisa, este signo del refinamiento, era blanca, en orden perfecto y casi elegante. Todo en él denotaba cierto bienestar, pero no me proporcionaba datos acerca de su posición en la vida: á juzgar por su exterior parecía ser un hombre honrado. Su modo de hablar era sencillo, claro, directo y con cierto aire de confianza en sí mismo, que en general rara vez se encuentra en un hombre común.

«Doctor»—dijo—«le ruego que venga á ver á mi niño; tememos que le amenace un ataque de difteria.»

Agarré mi sombrero y lo empujé hacia adelante, pues, si su temor era cierto, aquí no quedaba tiempo que perder. En esta enfermedad una hora puede decidir entre la vida y la muerte. En el acto nos encontrábamos en la calle y atravesábamos á toda carrera una de nuestras anchas avenidas. Me dijo que el niño había estado jugando delante de la puerta, que había tomado con apetito su comida, que después se había ido á acostar y que hacía poco había despertado con gran calor y con una tos ferina. El caso no dejaba casi ninguna duda, apresuré mis pasos y llegué en pocos instantes con mi compañero á la puerta de la casa. Subimos siempre más y más alto hasta el cuarto piso.

El último tramo de la escalera estaba cubierto de alfombras y arriba nos alumbraba una lámpara. Delante de la puerta se encontraba una excelente estera y muy duradera. Ya verán más tarde por qué hago resaltar estos pequeños detalles. Entré por la puerta abierta y me dió la bienvenida una mujer bastante bonita, limpia y vestida de tela corriente, la cual no podía ser otra que la mujer de mi compañero.

«Me alegro que haya Ud. venido tan luego» me dijo saludándome con tono suave y limpio. «Mi pequeño Guillermo parece tan alterado, que casi no puede ni respirar» y en el próximo instante, en que nos acercamos á su cama oí el inequívoco sonido de la membrana, el cual con razón llena de gran terror el corazón de los padres.

—«¿Es membrana, doctor?» preguntó el padre, con voz conmovida, mientras yo me inclinaba sobre el niño, un bonito muchacho de tres años.

—«Indudablemente, un ataque bastante serio. ¿Desde cuándo les parecía peligroso el caso?»

—«Hará como una hora» fué la contestación tranquila que atestiguaba el poderoso dominio de sí mismo. Miré hacia la madre. Estaba muy pálida, pero no se atrevía á hablar.

«Entonces probablemente sólo existe poco peligro» dije yo,» pero sin embargo tenemos que hacer algo. ¿Tienen agua á la mano?»

El marido se acercó á un cuartito, abrió dos puertas y.... se vió una bonita tina llenada en parte con agua. Esto era más que lo que me atreví á esperar, pero no tenía tiempo para admirar. El niño se hallaba con fuerte fiebre y con esfuerzos trataba de respirar. Lo saqué de su cama fría, en la cual había estado sobre un bonito colchón de cerda, del cual no hubiera tenido que avergonzarse un príncipe; le quité sus ropas de noche, lo coloqué en la tina é hice que su padre le echase tres baldes de agua fría sobre el pescuezo y pecho mientras yo lo frotaba mucho. Después de esto, se le secó y frotó hasta que el cuerpo estuvo candente por todas partes. Luego escurri una gran toalla que había sido sumergida en agua fría, la envolví al redor de su pescuezo y lo arropé bien en colchas de lana. El valiente pequeñín soportó todo tranquilamente como si comprendiese que en presencia de su padre no le podía suceder nada. Quince minutos después apareció abundante sudor, el niño entró en un sano sueño y pudo respirar otra vez libremente. El peligro había pasado, tan á carreras transcurre esta enfermedad y tan fácilmente es curada.

La fisonomía inquieta del padre se aclaró y la cara de la madre fué iluminada por un rayo de felicidad. Dejé pasar mi vista del uno al otro y estaba más que nunca en duda de la posición social que debía concederles. No había señales de nacimiento distinguido ó de educación superior; no aparentaban personas distinguidas que hubieran retrocedido en sus relaciones. Más bien lo contrario parecía ser el

caso; parecían más bien haberse levantado de un bajo escalón de la vida hacia uno más alto. Observé el cuarto que por casualidad era el dormitorio. Todo se encontraba en el mejor orden. Las camas eran limpias, pero sencillas, la sobrecama blanca bordada, no podía costar más de diez chelines (5 soles), pero ¡qué bonito efecto hacía! Las cortinas blancas eran de muselina barata, pero sus pliegues colgaban abundantes como si fuesen de damasco ¡y qué efecto tan distinguido el que hacían! La tina de baño con su cortina de muchos pliegues no podía tasarla en más de 10 dollars (20 soles). El lavador de forma elegante y cubierto completamente era indudablemente de madera de pino y costaba medio dollar. Los cuadros de la pared eran litografías bien coloreadas, más bonitas y mucho mejor que pinturas al óleo que yo he visto en casa de los millonarios: costarían de tres á cinco chelines la pieza y el marco de cada uno un dollar. El piso estaba cubierto con bonitas alfombras y las paredes de color claro. En fin era más que un cuarto un cajoncito precioso tenido en todas sus partes tan perfectamente como si un artista lo hubiese arreglado.

Dejando al niño en su sueño tranquilo y dando las instrucciones necesarias para el baño al despertar, pasamos al otro cuarto, que poseía otra disposición, pero no menos delicada. Podía pasar por salón, por taller de un artista ó por comedor. Estaba adornada con cuadros, retratos, croquis históricos y paisajes, toda pintura como sólo puede escoger una persona de gusto y de medianos recursos, pero que son tan valiosos como buenos libros. Y al hablar de estos últimos sea aquí dicho que al lado de la chimenea estaba colgada una pequeña biblioteca, que al primer vistazo me dejó ver que contenía los tesoros más escogidos de la biblioteca inglesa.

El hombre se acercó al escritorio, abrió un compartimento y sacó dinero. «¿Cuánto le debo, Doctor?» me preguntó, teniendo el dinero listo.

Pues bien, cuando subí media escalera hubiera creído que tendría que esperar para recibir mi gratificación médica, ó que no la recibiría nunca, pero ahora todo esto había cambiado. Ahora no necesitaba, como solía suceder á menudo, informarme de la situación pecuniaria, para según eso calcular lo que había de pedir. El hombre estaba delante de mí, listo para pagar; á juzgar por todas las apariencias, él pertenecía á la clase de los trabajadores y estaba muy lejos de la abundancia; no le podía cobrar más que la tarifa más baja.

«Un dollar no me parece suficiente» me contestó. «Usted ha tenido mayor trabajo que de sólo escribir una receta.»

—«¿Trabaja Ud. para el sostenimiento de su vida?» le pregunté con la esperanza de aclarar el secreto. Se sonrió y me enseñó su mano que mostraba los rastros del trabajo honrado. «Usted es artesano,» le dije con el propósito de saber más.

—«Tome Ud. esto, me dijo y puso en mi mano un billete de á dos dollars, con además que no dejaba campo á la negación y quiero satisfacer su curiosidad ya que no puede Ud. ocultar que es Ud. un poco curioso.

(Continuará)

* * *

Tomamos de un diario de Arequipa;
«YA ES TIEMPO.—Nuestra palabra es para todos.

¡Magistrados y hombres públicos! ya es tiempo de romper las ligaduras que os sujetan al infernal vicio del alcohol para que seáis respetados, para que podáis cumplir con vuestros deberes y haceros dignos hijos de la patria.

¡Obreros y artesanos! ya es tiempo que en pos de nobles aspiraciones, salgáis de ese lodazal de miseria y estupidez en que os ha hundido la bebida.

¡Padres de familia! ya es tiempo de que no piséis esos bebederos, en donde siempre dejáis el pan de vuestros hijos y á trozos la dignidad.

¡Jóvenes! ya es tiempo que meditéis en esto: el uso de la bebida está en razón inversa del progreso de una Nación.

¡Periodistas! ya es tiempo de hacer propaganda contra el alcoholismo, no sólo con las ideas, sino también con el ejemplo.

Ya es tiempo de combatir todos, todos, el demonio alcohol que viene haciendo estragos en el organismo de la humanidad

Chile (nuestro mortal enemigo) viene al respecto avanzando con cordura. Chile ha declarado guerra á muerte á la bebida, y sus mejores hijos se alistan para la lucha.

En el mes de Mayo próximo pasado tuvo lugar en Valparaíso la instalación de una Liga de Temperancia entre los hombres más distinguidos y de mejor posición social. A esa Liga pertenecen don Francisco Valdés Vergara, el vicealmirante don Jorge Montt, don Manuel A. Cruz, el intendente de la provincia señor Cabezón, el gobernador eclesiástico de Valparaíso, don Luis E. Izquierdo, el general Canto, el presidente de la Corte de apelaciones y otros que sería largo enumerar.

Compatriotas! La Liga «Voluntad y Fir-

meza» de Pisco aguarda con los brazos abiertos á los hombres de buena fe que quieran venir á su seno.»

*
*

A esto añadiremos nosotros que el general Canto no es miembro de la Liga de Valparaíso, sino de la Liga 21 de Mayo de Santiago, y del Consejo general chileno de temperancia, de idem, dos instituciones que con la que publica EL ABSTINENTE, y otras más, trabajan sobre la base de la abstinencia absoluta.

Dos yerros

Se deslizaron en el número de Octubre: El primero se puede subsanar leyendo así la primera línea del primer artículo «A proposito de dos monografías». *La primera de estas dos obritas*, premiada en el certamen etc.... El segundo se encuentra en la página 239 línea 5.^a donde en vez de *Juana Contrera* debe leerse *Juana Contesse* y en la 9.^a línea donde en vez de *Julia Contreras* debe leerse *Julia Gautier*.

Noticias y correspondencia

El domingo 1.º de Octubre el Consejo General Chileno de Temperancia dió su primera conferencia pública á las 2.30 P. M. en el local de la Unión de Artesanos. La concurrencia fué imponente; todos los asientos estaban ocupados y en los pasillos y galerías se apiñaban muchos de pie.

El orfeón de la policía que el general D. E. del Canto pudo conseguir, amenizó el acto tocando primero en la calle para atraer á la gente y después de cada alocución ó discurso. El éxito fué completo y tal cual lo deseaba el Consejo, es decir que el público fué puntual á la cita, fué numeroso, atento y muy interesado en todo lo que se le decía. Más no se podía exigir de él en esta primera conferencia y si el Consejo se resuelve á dar otras de vez en cuando ya sabe que puede contar con las simpatías del público y que su obra no quedará estéril. Lo diminuto de nuestra publicación y la escasez de fondos para duplicarla en honor del Consejo no nos permiten extendernos sobre el asunto como lo hubiéramos deseado ni menos aun dar in extenso todos ó algunos de los discursos pronunciados. Habíamos pensado reproducir los de los señores Carlos Hillman y general del Canto cuyos textos obran en nuestro poder pero ¿cómo darles cabida en nuestro humilde órgano de ocho páginas in-16? Otro

tanto y más aun diremos de la conferencia, que no discurso, del Dr. García V. Fué perfecta y notable por su claridad desprovista de afeites y artificios pero inspirada por el fuego sacro no del aficionado sino del que trata un asunto *con amore*. ¡Lástima grande que tan bien pensado estudio no se ponga al alcance del público de nuestro país, ya por medio de la prensa y en forma de tratadito que circularía con facilidad, ya repitiéndola verbalmente en giras de propaganda en los diferentes barrios de Santiago y en provincia! si nuestro próximo número nos da lugar á ello volveremos algo más sobre esta hermosa conferencia que según bemos sabido ha dejado honda impresión aun en muchos que habían acudido con disposiciones burlonas, y en conclusión damos las gracias á la Unión de Artesanos por la buena voluntad con que puso su local á disposición del Consejo y al Orfeón de la Policía por su excelente música.

Damos las gracias á la Sociedad de temperancia de Mulchen, á la de Talca y á la Logia Arturo Prat de Valparaíso por sus donativos que figuran en la sección respectiva y por los cariñosos mensajes que los acompañan. Al señor Ravani le comunicamos que se han agotado los estatutos que nos pide. Al señor Tello, de los Andes le avisamos que no conocemos el periódico *El Amigo del Pueblo* de Valparaíso que no se ha dignado corresponder la visita que nuestro ABSTINENTE le hizo hace tiempo, y al señor Schmalhorst, de Copiapó le felicitamos por el propósito que abriga de fundar una sociedad de temperancia en aquella ciudad pero no tenemos más ejemplares de nuestro Reglamento, habiéndose agotado la edición; la nueva saldrá en breve y entonces nos acordaremos de él.

Al señor Forga le acusamos recibo de sus tarjetas ya repartidas, de su contribución en sellos peruanos, de su remesa de libros para la biblioteca de la Sociedad, de los cuales el más valioso es la obra de Luis Kuhne y de sus parrafitos que guardamos para cuando hayamos despejado un tanto nuestra mesa del montón de artículos que no hemos podido reproducir aún por falta de espacio en nuestras columnas.

Pero tenga la seguridad nuestro amigo de que nada se pierde y que de ello se convencerá cuando podamos dar mayor ensanche á nuestra publicación.

Damos también las gracias á *El Heraldico Evangélico* de Valparaíso por los buenos conceptos que le merece EL ABSTINENTE, pero cuidado, colega, que eso de dar con el incensario en las narices es peligroso.

SOCIEDAD DE TEMPERANCIA DE AMBOS SEXOS DE SANTIAGO.—Movimiento habido en el 3.^{er} Trimestre de 1899.

ENTRADOS

Mes Julio.....	5
» Agosto.....	4
» Septiembre.....	8
Total.....	17

SALIDOS

Por renuncia.....	3
Excluido.....	1
Total.....	4

Quedando 13 personas á favor de la buena causa.

TESORERÍA

Entradas.....	\$ 63 92
Salidas.....	» 29 50
Saldo á favor.....	\$ 34 42

Se han celebrado 7 sesiones ordinarias y extraordinarias y un concierto dado á beneficio de nuestro periódico EL ABSTINENTE.

Asistencia término medio 30 socios y 5 visitas; el mal estado del tiempo explica el escaso trabajo hecho en el trimestre.

Por iniciativa de miembros de esta sociedad se ha fundado en el barrio de la Estación «La Sociedad Abstinentes de Bebidas Alcohólicas núm. 2 de Santiago.»

JOSÉ R. PÉREZ,
Secretario.

MANUAL DE TEMPERANCIA

POR EL REVERENDO

JUSTIN EDWARDS

TRADUCIDO DEL INGLÉS POR EL PROFESOR

P. J. VINGUT

(Continuación)

En verdad, dijo alguien muy bien que el abrir esas tabernas y vender licores, es abominable. En su lenguaje original dice el juez

Daggett: En cada taberna debe estar escrito en letras mayúsculas: *Camino del infierno, que va derecho al abismo de la muerte.* «Pero yo no tengo una taberna dirá otro: mi establecimiento es al por mayor. Yo vendo solamente en gran cantidad.» ¿Es eso acaso mejor? Suponed que un falsificador dijese: «Pasar billetes falsos, pesos ó centavos, eso es horrible; pero yo sólo, los hago, los importo, y los vendo en grandes cantidades. ¿Qué pudiera salvarle de ir á la cárcel? ¿No es tan criminal el hacerlos ó venderlos en grandes cantidades, como en pequeñas?»

Un traidor podría decir: «Yo jamás vendo al enemigo un solo fusil ni una espada; eso «sería una *traición*. Yo vendo en grandes cantidades y de una fábrica respetable.» ¿Le salvaría eso la vida?

Fabricar armas de fuego para el enemigo y vendérselas, al por mayor ó al por menor, es una *traición*, y quien tal cosa haga llevará la nota de traidor. Es un principio de derecho, que tanto el perpetrador de un crimen como el que en él consiente, son criminales. Muchos fueron condenados á muerte en virtud de este principio. Este mismo principio es aplicable á la ley de Dios. Si un hombre tiene un buey, y sabiendo que es malo, no lo asegura, sino que lo deja, si embistiese y dañara á cualquiera persona, el dueño es reo. Por la ley del Antiguo Testamento, un hombre en igual caso era condenado á muerte por mandato de Dios. Es un crimen muy enorme de cualquier individuo, el poner en peligro la vida de otros, como asimismo corromper el carácter ó alimentar el vicio de sus semejantes. El que lo hace será responsable en el tribunal de Dios.

DONATIVOS PARA "EL ABSTINENTE"

Sr. Teodoro Gauthier.....	\$ 1 00
» Un amigo.....	» 0 40
» M. J. C.....	\$ 1 00
Un amigo.....	» 2 00
Otro amigo.....	» 2 00
Sociedad de Temperancia de Mulchen	» 3 00
Logia Arturo Prat de Valparaíso.....	» 2 00
Sociedad de Temperancia de Talca...	» 4 00
Abelardo Daroch (Parral).....	» 1 00
SUMA.....	» 16 40